

LA DEFENSA

ÓRGANO DE LAS SOCIEDADES OBRERAS DE LA RIBERA DEL JÚCAR

Se publica por suscripción voluntaria

5 NÚMERO SUELTO
CÉNTIMOS

Toda la correspondencia al SR. DIRECTOR, en Sueca

PAQUETE DE 25 EJEMPLARES
75 céntimos

NUESTRO PROPÓSITO

Al dar principio á la publicación de este periódico, no nos guía otro móvil, que el acendrado amor por lo causa obrera, en defensa de la cual venimos haciendo ya tiempo conteniendo en el mitin y con la pluma.

Comprendiendo que la ribera del Júcar y todas las Sociedades Obreras de la misma, necesitan un órgano defensor para defenderse en todas aquellas cosas que afectan al problema social, no hemos dudado un momento en presentarnos con el pecho descubierto y la cara muy alta al estadio de la lucha periodística, para defender con empeño y energía á todos los trabajadores que luchan por la emancipación social.

Aparecemos en el terreno de la lucha periodística para consolidar nuestras creencias é imprimir impulso progresivo al continuo movimiento evolucionista de la humanidad por las modernas corrientes sociológicas.

Doctrinarios imparciales, revolucionarios anhelosos, no nos importan las pasiones humanas; queremos luchar sin personalismos; queremos cambiar viejos moldes, cambiando al mismo tiempo en nuestra labor lo rutinario por lo nuevo, los personalismos por el bien general del ideal y la especie humana.

Nuestro lema es; *todo para el obrero* y en las columnas de este periódico se defenderán las causas justas, no hemos de gastar el tiempo en cosas estériles por más que pegaremos á *tirios y troyanos* sin compasión, apartándonos del chanchullo y de todo aquello que no represente *moralidad* administrativa, democracia y progreso.

Dicho esto, sólo nos resta estimular á las entidades, grupos obreros y hombres de buena voluntad, para que nos ayuden con fe y constancia en esta labor, á la cual daremos nuevas fases, para asegurar su vida, y que ésta, si no próspera

sea al menos sostenida con cariño y tensión ante los embates de las marejadas reaccionarias.

Los que publicamos LA DEFENSA somos trabajadores, no tenemos más patrimonio que la herramienta del trabajo; por tanto, necesitamos, no tan solo apoyos morales, sino materiales para sostenerlo.

¡Obreros todos de la comarca y fuera de la comarca! Somos vuestros, ayudados en la empresa, vamos á dar principio al combate en esta ribera donde se cometen tantas iniquidades, hoy lo haremos con la pluma, mañana en las calles haciendo la revolución.

POR LA REDACCIÓN,
José Sanchis Ferrer

¿A la clase privilegiada

Daos prisa, señores feudales modernos, en legislar leyes especiales, en construir cárceles modernas en donde se nos atrofie el cerebro, en mandarnos á presidio, en torturarnos y fusilarnos; proseguid, haced lo que os dé la real gana. Seguid apretando el freno á los desheredados; dad rienda suelta á vuestros perros, que hagan lo que se les antoje con los que deseamos sitio en el banquete de la vida, usurpado por vosotros, los privilegiados. Excitad á vuestros amigos del gobierno á que pongan en vigor la ley de represión, con duras penas á los anarquistas. No hay bastante con lo que con nosotros estáis haciendo. ¡Qué cárcel! torturas.... otra vez el casco de Portas, y el fuego candente en las nalgas; duro, fuerte, y sin conciencia, que nosotros somos fieras y para exterminar á las fieras todos los medios son buenos.

Pero tened en cuenta señores feudales modernos, que no hacéis más que acelerar la revolución social que á pasos de gigante se acerca, y que estamos

dispuestos á pagarlos en la misma moneda.

Nosotros deseamos la libertad, la fraternidad y el amor entre los humanos, y vosotros esparcís el odio y la venganza exterminando á los que queremos gozar de lo que nos pertenece.

Todo lo que constituye el progreso, la higiene, las comodidades, luz, etc., está acaparado por vosotros y utilizado para vuestro exclusivo recreo; y nosotros que os lo proporcionamos con nuestros sudores, tenemos que vivir peor que los animales, sin derecho á nada, sólo el derecho de la sumisión; pero tenemos un estómago, un corazón y un cerebro, que funcionan lo mismo que los vuestros, y comprendemos que siendo iguales en el nacer y el morir, también lo queremos ser en el transcurso de la vida; y por esto propagamos la revolución con todas las fuerzas que están á nuestro alcance, para implantar la verdad y derrocar la farsa.

Con leyes, con todos los obstáculos que nos pongáis al frente, seguiremos nuestra labor demoledora, para acabar con la explotación del hombre por el hombre, y para hacer desaparecer la guerra y el odio de razas, é implantar la igualdad y el amor entre los humanos.

¿Lo tenéis entendido?....

Espartaco

EL CACIQUE

¿No le conocen mis lectores? Sé, que muchos de ustedes estarán hasta más arriba de la coronilla de alguno que ostenta dicho nombre, pero para el que de ustedes no le conozca á fondo, me propongo retratarlo, aunque á largas pinceladas.

El Cacique, se distingue generalmente, por su curtido epidermis, ancha manga y cerebro huero: acreditadas tan excelentes cualidades, se le concede la

patente para tejer y destejer cuanto se le antoje en la región á él demarcada; de modo que, desde su elevación al cacicato, todo queda supeditado á su voluntad ó á su capricho, única ley, razón ó derecho que debe guardarse ó respetarse por los que tienen la desgracia de habitar en la ínsula de su mando.

En virtud á tan amplias atribuciones, confecciona, sin ser sastre, Ayuntamientos, Alcaldes y Jueces municipales; interesa el traslado de Jueces de instrucción cuando no se doblagan á sus necias exigencias; separa ó trasiega Secretarios de Ayuntamiento y de Juzgados; influye en toda clase de oposiciones favoreciendo á los ineptos y convierte en Asilos las oficinas de todas clases, dando entrada en las mismas á sus parientes y paniaguados, tengan ó no aptitud para el cargo que se les confía.

Con tales precedentes, no es menester preguntar cómo andarán de salud en esta desgraciada nación las señoras D.^a Gobernación, D.^a Administración y D.^a Justicia.

Comprendo que los partidos políticos tengan su representante en cada provincia. Lo que sí no puede entrar en mi torpe caletre, es: que en vez de elegir para desempeñar tal misión á personas de reconocida ilustración y honradez, se busquen ejemplares tan raros como «El Raton Pelao», «Pantorrillos», «El Castellano del Brosquil», etc., etc.

¿No sería conveniente la supresión de tanto señor feudal?

Licencie quien pueda al que tenga á su servicio; nombre para sustituirle á persona de reconocida competencia, moralidad y prestigio, que no ha de faltarle en cada provincia, y se granjeará la voluntad de la parte sana del pueblo que, conocedora de sus deberes y de sus derechos, no está dispuesta á consentir por más tiempo el que se le veje é insulte tan descaradamente por esa plaga de vampiros que, con el nombre de caciques, padecemos en esta sufrida nación.

Aún es tiempo de arrepentirse de pecados pasados, mandando al traste á esos mandatarios que no han demostrado más aptitud que la de enriquecerse á la sombra de la inmunidad que disfrutaban; la de escalar los mejores destinos y empleos para la nulidad de parientes y eunucos que forman su Corte y la de desacreditar en todos sus ramos la forma de gobierno cuya representación les fué confiada.

J. Mateo Villarroya

AVISO INTERESANTE

Como quiera que la vida de este periódico depende de la protección de las

sociedades obreras de toda la ribera, esperamos que éstas tendrán á bien el decirnos en cuánto pueden contribuir para el sostenimiento mensualmente; rogamos lo hagan en el término de diez días, con objeto de ver la marcha que puede seguir y hacer mejoras en él, según los elementos en que contemos.

Abrimos desde hoy una suscripción mensual en favor de LA DEFENSA, presentándose trimestralmente las cuentas en las columnas del periódico. Dense por avisados y enterados por este suelto, y esperamos contesten lo más pronto posible, diciendo con lo que piensan contribuir.

El centenario del Quijote

Ni lo critico, pues á ser franco, soy amigo de fiestas y bullanga, ni la aplaudo; pues, á ser noble soy enemigo de despilfarros que, cuando sobra hambre, no conducen sino á exacerbar los ánimos de los que la padecen.

Dos centenarios debían celebrarse en realidad, si de la vida real viviéramos, y no nos remontáramos en pos del éter y el vacío, á regiones sueltas de intelectualidad, á ámbitos soberbios de cognoscencia literaria; fué bueno Cervantes, en cuanto creó un lenguaje propio y supo hacer del castellano de entonces, el espejo de hoy, y de los libros de caballería, la enseñanza de hoy y de mañana: su centenario, lo merece pues; más no es lógico que quede el del hombre sin efectuar, toda vez que á su sombra lúgubre morimos, en sus garras caemos y á sus ataques no podemos oponer nuestra resistencia perdida.

Dos centenarios: el uno con sus festejos, sus colgaduras, sus arcos, sus cabalgatas, sus carrozas pomposamente adornadas y sus discursos floridamente hueros y hermosamente inflados de *quijoladas* modernistas; el otro, con su procesión de esqueletos humanos, con sus harapos miserables, con sus pendones maltrechos y sin palabras, más que las pocas de desprecio á la vida que aquellos cuerpos extenuados puedan albergar y aquellas bocas, casi inmóviles ya, puedan dar al aire, como notas fúnebres de la marcha macabra por la tierra.

¡Hermoso contraste presentaría la doble España! la muerte y la vida; la que conducen al sepulcro una vez deshonrada y maltrecha por ellos, los mismos que ante su rostro cadavérico ya, digno de compasión ya, se mofan de ella con festejos, ora de la lengua, ora del talento, ora del valor, todos perdidos.

Ayer, apenas iniciada aquí una huelga de panaderos, llegaban al cielo nuestras lamentaciones por esa falta tan reparable; hoy solucionada, no pensamos

sino en el programa de festejos, sin que nos dé un bledo de aquellos para los que el pan huelga, aunque trabajasen sus elaboradores.

Preso Cervantes, pero alimentado, pudo escribir, como lo hizo, su libro inmortal, gloria de España y asombro del mundo; hambriento, no hubiera dado á luz una tan hermosa producción, ni se le hubiera ocurrido otra cosa que llenar su panza y consagrar á este estudio, verdaderamente filosófico por lo humano, todas sus horas con todos sus minutos y segundos. ¡Que también los genios han de nutrirse y nunca el hambre es buena amiga del ingenio ó del talento.

Nuestra producción muerta, nuestra hacienda en perpetua bancarrota, nuestra cultura por los suelos, todo malo, todo perdido; los festejos y los homenajes, los viajes y los centenarios ¡todos gastos enormes! á más altura que en el país más floreciente; en tanto el obrero, muerto ó mal retribuido, la agricultura abandonada á sí misma y recargada de tributos, la industria anulada por la falta de protección y la sobra de gravámenes, el comercio á las puertas de la miseria y el pueblo entregado al hambre y á la desesperación, mientras sus gobiernos, que lo conducen hasta ahí, lo dejan caer para entretener sus ocios con fiestas, algazaras y burlas mortales.

No pensaría igual que pensó Cervantes si hoy se diera una vuelta por este país de las desdichas, ni buscaría en el Toboso la patria de Dulcinea, ni la Mancha sería la cuna y el campo de operaciones del *Caballero de la Triste Figura*, ni aquel Sancho estaría tan inflado, siendo humilde, ni podría hablar de aventuras de batanes, hoy parados, ni de carneros, hoy faltos de fuerza para respingar y moverse como cuerpos de ejército.

No critico, ¿cómo hacerlo? vuelvo á repetir, el centenario que tanto merece el maestro de los maestros, pero á fuer de imparcial, concedo á eso importancia secundarísima ante los intensos problemas que hoy conmueven las entrañas de la patria. ¡El hambre, la sequía (aún continúa), la falta de trabajo, la paralización de toda la producción!... todo esto es de mayor interés para el pueblo que el Quijote y su autor y su centenario, con serlo de mucho.

Es hora ya de pensar en cosas serias y abandonar de una vez y para siempre esos locos entretenimientos pueriles, embrutecimiento de los más, diría yo, para consagrar nuestras actividades y talentos á la ayuda y cuidados del obrero, de la clase pobre, de la que produciría mucho á llevarla bien y que tanta falta le hace.

Esta centena de días de hambre es el mejor testimonio de gratitud que el pueblo trabajador puede ofrecer á Cervantes, por obra y gracia de sus gobiernos, en

el centenario de la publicación de ese libro que nunca nos cansaremos de admirar releýéndolo.

José Sanchis

¿Cuándo nos comprenderán?

Esta es la eterna pregunta que nos hacemos los que luchamos y estudiamos los dolores humanos y su origen, y ante la obesidad que oponen las rutinas, ante los atavismos y prejuicios que cierran el paso á toda transformación, vémoslo sufrir y llorar, creyendo una incurable enfermedad, que solo es una quimera que se aguanta porque se quiere.

Los seres humanos no examinan nuestras altezas de miras. Las grandes obras que llevamos á cabo no las comprenden. La vida álgida y las persecuciones que arrostramos tampoco las medita. Los anarquistas vemos enterrar nuestros hijos por el hambre, por falta de hipocresía, y nuestro corazón desgarrado por el dolor rechaza todas las ofrendas, onerosas para las ideas, que los asesinos de la humana especie nos proponen.

Nuestros bocados de pan y todas las pequeñeces que rodean la vida son partidadas con la propaganda de los ideales excelsos que harán feliz á la humanidad.

Los hombres no ven nada de esto, olvidan nuestro altruismo. Los hombres solo ven los actos de violencia ejecutados en nombre de la anarquía, á los que no les regateamos justicia.

Hagamos, pues, justicia y no nos engañemos en el lodazal de irreflexivas pasiones que mueven como la electricidad la masa y llaman equivocadamente sentimientos.

Veamos.

Un capitalista, movido por el interés del tanto por ciento, el moderno dios de la humanidad, escatima las obras de seguridad en una mina y derrumbándose algunas galerías y el número de los obreros sepultados se cuenta por centenas; el pueblo consternado lo cree una desgracia, se quema mucha cera en el re-entierro de las víctimas y con una lápida y un dictamen favorable del ingeniero inspector, quedará todavía, después de la información, la delincuencia para los muertos.

Un choque de trenes producido por el

cansancio que proporciona á los obreros el exceso de horas de servicio, y todavía esta opinión pública que hace el teje y maneje á los capitales, se revuelve airada contra los obreros por haber chocado los trenes: también lo cree una desgracia.

Una fábrica cuyas calderas necesitan una reposición urgente y pasar años y años sin descansar un momento, amenazando tragarse infinidad de seres humanos y reducir á escombros un suntuoso edificio, llega el momento que tiene lugar un funesto accidente, previsto y evitable; todos los que tienen parte de carnaza magullada en el acceso, levantan sus amenazadores y vengativos apóstrofes contra el maquinista, nada para los culpables, nada para los criminales.

Muérense diariamente en el mundo civilizado, más de un millón de seres humanos, los microbiologistas gritan guerra á los microbios! los deístas castigo merecido de Dios! Nada más lógico para la burguesía que contemplar esos actos, cuando ve llorar el mundo ante los afectos, ataviado, créese posesionado para tiempo inmemorial de las riquezas naturales y humanas.

Se cambian les términos. Es un cualquiera cuyas indomables energías no pueden ver impasibles los propios y ajenos dolores, que después de bárbaras palizas es recluido en una cárcel y sus hijos uno tres otro los conducen á la tumba parto del hambre y escrófula, causa única de la tisis.

En un palacio, insultante, numerosos busgueses derrochan el céntimo arrancado por la violencia al obrero y aquella mano indomable responde por los miles de resignados que vegetan, por el número ínfimo de hogares sin pan, los agudos dolores de los vacíos estómagos de los parados, las covachas y pocilgas de los obreros, fríos, sin lumbre en la que el frío hace insoportable la vida: el gemido de los atormentados, las encerronas presidiarias que traen consigo el hambre á infinidad de familias, por todos los martirizados y condenados en todos los procesos, aun los llamados justos, por todos los dolores que sufre la humana sociedad de los que cinica y descaradamente se burlan, *álzase la lengua viril de la acción* y sin tiempo á contestar son envueltos todos por la violencia de los gases, como lo fueron los obreros de la fábrica, los mineros de las minas, los viajeros del

tren y parados y ocupados sin pan, el aforismo de «el que á hierro mata á hierro muere» está bien aplicado cuando la justicia sin jueces lo justifica.

Los rotativos, la gran prensa, esa alcahueta llorona que arma el brazo criminal de los ejércitos y engullen, según Flamarión 1. 100 vidas humanas diarias de lo mejor y más robusto, llaman crimen á la justicia y desgracia al asesinato, y esta humanidad no ve la acción más noble en aquello que pide *justicia ejemplar* y despues pide justicia para aquellos que han aplicado aquella ferocidad bestial de encargo con el nombre de *justicia ejemplar*.

Si, no ve esta *civilización* que desde tiempo inmemorial vamos viendo, los innovadores al patíbulo. y después de rodearnos de los más negros azares se nos tacha con el dictado de ilusos, visionarios ó locos, cuando no el de criminales, (eso depende de la benevolencia ó modestia del calificador), después, esta misma humanidad alzaré pedestales glorificando la memoria de tal ejecutado.

Si interrogamos á cualquier empleado de los que denigra la civilización, no tiene oficio, que ha de roer el hueso arrojado por la burguesía, que los anarquistas tienen en algunas cosas razón, pero son unos malvados que hay que vigilarles con extremadas precauciones.

Crean que buscamos el mal para alguen y sus creencias, las de la masa, en que para gozar unos han de sufrir otros, no comprenden que podemos ser todos felices, como el juez de «Se volvieron las tornas» de William Morris, y tengo que coger patatas para que sea feliz la humanidad?

Mezclados van los altruismos con los egoísmos, cuando de ser felices tratamos, lo mismo que sufriríamos si algun dolor nos acosare, sufrimos al verlos en nuestros congéneres.

La mentalidad deprimida del resto de los humanos nos hace sufrir á todos.

Quitando del alcance los instrumentos del dolor, nadie será inquisidor ni atormentado.

Si destruimos las armas mortíferas, nadie matará á nadie.

Sentimos amor por todos los vivientes, odio por los cargos que desempeñan.

¿Cuándo nos comprenderán?

Miguel Martínez.



SUELTOS

El día 8 del presente mes, se celebró en esta ciudad la fiesta en honor de «Don Quijote de la Mancha», que tuvo lugar en el Teatro Moderno, asistiendo las autoridades, profesores de las escuelas públicas y privadas y un numeroso gentío. Se pronunciaron hermosos discursos siendo muy aplaudidos.

También en Cullera, en dicho día y hora de las 17, se reunieron en un local algo así como una *pocilga* para conmemorar el centenario del *Quijote*; á dicho acto sólo asistieron los invitados por el Ayuntamiento, pues sin duda no sabe que estos actos no son por invitación, son públicos, para que se asocie todo el pueblo en masa, causando esta medida protestas del público. El discurso estuvo á cargo del ilustrado director de la Escuela Superior de dicha ciudad D. Francisco Sanchis Ordines, quien con fácil palabra y elocuencia, hizo la apología del *Quijote*, ensalzando la gran obra de Cervantes. Al terminar oyó el orador una nutrida salva de aplausos. Sea enhorabuena.

Nuestro querido amigo D. Miguel Martínez acaba de publicar una comedia titulada «Un día de elecciones»; como no disponemos en este número de espacio suficiente, en el próximo nos ocuparemos de ella. Merece ser leída por todos los compañeros.

Hemos recibido *Trabajo*, órgano semanal de las Sociedades obreras de Valencia, bajo la dirección de nuestro amigo D. Abelio Montenegro. Reciba un cariñoso saludo de LA DEFENSA.

En el próximo número abriremos una sección en el periódico titulada «Lucha Obrera», para ocuparse de las cuestiones obreras en cada localidad.

Rogamos á los que reciban este número y vean con gusto la publicación, remitan algún donativo lo más pronto posible; los donativos se publicarán en la lista de Suscripción Voluntaria para LA DEFENSA, en el próximo número de 1.º de Junio.

En el próximo número publicaremos un artículo original de nuestro querido amigo D. Vicente Pizá Camaña, titulado «Las sociedades obreras» trabajo que leerán con gusto nuestros lectores.

Suplicamos á todos los periódicos el cambio con el nuestro; desde hoy remitiremos un número á cada periódico y les anticipamos las gracias.

Toda la correspondencia, tanto literaria como administrativa, se dirigirá al señor director de LA DEFENSA, en Sueca.

Tenemos la satisfacción de participar á los lectores, que forma parte de esta redacción nuestro amigo D. José García Nadal, aventajado dependiente de Comercio de la plaza de Cullera.

Los expropiadores

La propiedad es el robo. Los que explotan grandes riquezas, extensas tierras, inmensas fábricas, etc., roban á los trabajadores todo lo que consumen, todos los placeres que con el sudor de aquellos se proporcionan.

La sola vida de uno de estos parásitos cuesta la muerte prematura á un número determinado de esclavos, proporcional á las riquezas de que aquél disfruta.

En sus palacios y almacenes, guarda la burguesía depósitos abundantísimos de ricos productos, debidos al esfuerzo muscular del obrero, mientras este fallece de agotamiento por falta de lo que él mismo ha creado y se apropiaron sus explotadores.

¿Cuál, pues, será el recurso y natural derecho del obrero, en estas condiciones?

¿Será el de seguir trabajando, aguantando que lo exploten, para poder vivir con los céntimos que le den á cambio del renunciamiento de su libertad?

No, puesto que cada día le irán robando más, hasta que llegue á reventar de hambre y de trabajo.

¿O el de implorar compasión, apelando á la bondad de los que á su costa viven?

Menos todavía; ya que si la tuviesen no cometerían tales crímenes con él y producirían también para tener derecho á consumir.

¿Deberá protestar pacíficamente, acudiendo en queja á los gobernantes para que estos le protejan contra la rapacidad de sus patronos?

Nada más neciamente inútil que pre-

tender nos atiendan los gobiernos, siendo la única misión de éstos el proteger el robo de los propietarios.

¿Qué camino, pues, podrá tomar el asalariado?

El medio más sencillo, más eficaz, más natural y lógico á que los hambrientos puedan recurrir, es el de expropiar por cualquier modo á los capitalistas las riquezas que estos les usarparon.

El llamado robo es el acto que más daña á los vampiros humanos y el más útil, por tanto, para los desheredados.

Y decimos mal llamados, por que lo que verdaderamente merece el nombre de robo es la explotación á que someten los privilegiados á los trabajadores, dándoles dos y haciéndoles producir diez.

En efecto, ¿qué derecho tiene nadie á poseer infinitos bienes, sin haber siquiera contribuido á la producción, él ni sus antepasados, mientras los demás mueren de escasez?

Y si no tienen derecho ¿habrá nada más justo que el tomar cada uno cuanto necesite de lo que los burgueses dicen poseer, habiéndolo robado á todos?

Esto hacen los expropiadores, llamados ladrones impropriadamente, que son los únicos hombres que han comprendido sus derechos y lo practican sin aguardar á que lo decrete ningún gobierno ni á que todos estemos de acuerdo.

Si reconocemos y queremos servir nuestro propio interés de despojados en el patrimonio social, hemos de ayudar y favorecer tales hechos, ya que no tengamos valor para ejecutarlos, aunque en realidad, más valor se necesita para morir de hambre que para expropiar.

Y como una última prueba más decisiva de que nos interesa muy mucho la expropiación, nos bastará con recordar el terror que causa á los explotadores, pues sabido es de sobra que los llamados jueces, magistrados, jurados y fiscales ponen en libertad con gran frecuencia al que mata á un compañero de miserias, y en cambio al que expropia ni le absuelven nunca ni aún le comprenden los indultos.

Así, pues, si deseamos obrar racionalmente y en favor de nuestros derechos odiemos el derramamiento de sangre entre nosotros los explotados y desarrollemos la expropiación, bien practicándola individual ó colectivamente, ó bien protegiendo y amparando á los que realizan ese acto, terror de los verdaderos ladrones, apodados banqueros y propietarios.

Antonio Herrero



Imprenta de LA DEFENSA.

fir
 n
 y
 a
 n
 -
 -
 a
 r
 ,
 s
 s
 h
 y
 -
 s